

El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada de México: las paradojas como paradigmas*

José Othón Quiroz Trejo¹

El título de este libro es en sí mismo una contradicción. Y allí radica el valor de esta investigación convertida en una interesante y estimulante publicación: capta el nudo contradictorio que une al trabajo desvalorizado con las mercancías sofisticadas, delicias y lujos de la tierra y sus selectos consumidores. Todo ello en el marco de una agricultura globalizada destinada a “un mercado de productos de lujo para la población de los países industrializados y la de altos ingresos de los países periféricos”. En este libro, la Dra. Yolanda Massieu nos ofrece los resultados de una acuciosa investigación, hecha a partir de una sociología centrada en el actor y un recorrido en torno a la desvalorización del trabajo y la pérdida de su centralidad, en el contexto de una nueva fase de la modernidad o de la posmodernidad, entendida ésta como una noción que implica “una armonía de contrarios”, que tiene un carácter provisorio o simplemente práctico, y que sirve para describir lo que está sustituyendo a los diversos valores que entran en desuso, “una mezcla orgánica de elementos arcaicos y otros que no podrían ser más contemporáneos”.²

* Massieu Trigo, Yolanda Cristina, 2010, *El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada de México*, UAM-X-Juan Pablos Editor, México.

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, e-mail: othonquiroz@hotmail.com.

² Maffesoli, Michel, 2007, *En el crisol de las apariencias*, Siglo XXI, México.

Dentro de esta fase histórica inacabada, la doctora Massieu nos muestra cómo una agricultura para mercados selectos se articula con fenómenos de estacionalidad laboral, de migración nacional y pendular de los jornaleros, con el trabajo infantil y la presencia indígena en esos procesos laborales. Relaciones sociales complejas y contradictorias que mezclan el trabajo del jornalero ligado a su propia economía agrícola de subsistencia, la presencia de mujeres, procesos de ingeniería genética y producción de invernadero; en combinación con el trabajo calificado de los científicos de las corporaciones multinacionales y el de los técnicos de invernadero.

Estamos ante una investigación que recupera la preocupación por el trabajo en un momento en que éste se suma a la desvalorización económica y la pérdida de centralidad política. Atrás han quedado los estadios en que diferentes figuras proletarias asumieron, a su manera, una valoración de su actividad creadora, no sólo económica, sino también política e incluso ética. El saber hacer era fundamento de los obreros profesionales que pretendían gestionar la producción y, a partir de ella, la sociedad; valoración del trabajo colectivo del obrero de la era taylorista y fordiana con sus huelgas espontáneas y masivas. Después de los años ochenta, fue reestructurado el trabajo a nivel mundial, y hoy vivimos el proceso de desvalorización y precarización. La autora reivindica una investigación que parte de la sociología centrada en el actor, “es del contacto con los actores de donde surgen las propuestas explicativas y la posibilidad de teorizar y no a la inversa”. En cuanto al trabajo de campo se deslinda de las posiciones que lo consideran neutral y transparente, de la misma manera que la investigación tampoco es neutral. Con estas premisas, la autora aborda el trabajo en la agricultura globalizada, en cuatro capítulos: 1) La innovación tecnológica y el mercado de trabajo agrícola; 2) El mercado de trabajo agrícola en México; 3) Las polémicas actuales sobre la innovación tecnológica, la biotecnología y la alimentación; y 4) Los estudios de caso: el empleo en la producción florícola, frutícola y hortícola en México.

En el primer capítulo la autora retoma su preocupación central, el trabajo, que “tuvo una centralidad indiscutible en los comienzos de las ciencias sociales (siglo XIX y principios del XX)”, en ese contexto se crea la tradición de los estudios sobre el trabajo que prevalece hasta los años sesenta³ del siglo XX, la cual privilegiaba y consideraba como fundamental al trabajo industrial. Bajo las premisas teóricas de esa tradición, el análisis del trabajo agrícola se dificultaba y ante sectores laborales como el trabajo asalariado en los servicios y fenómenos contemporáneos como la informalización, precarización y desregulación laboral proporcionaba pocas respuestas.

El concepto de flexibilidad laboral se vuelve la clave para comprender el viraje de la economía mundial hacia el neoliberalismo. Atrás quedaron el Estado intervencionista keynesiano, el reconocimiento y funcionalidad de los sindicatos, el salario como inversión, el gasto público, el salario social, y su complemento: el patrón de acumulación fordista basado en el trabajo estable, la seguridad social y la negociación con los sindicatos. Sin embargo, como bien indica la autora en una de sus conclusiones, la flexibilización y la desregulación laborales, que tanta materia de análisis han brindado a algunos sociólogos laborales y economistas industriales, en el caso de los jornaleros agrícolas –así como en la pequeña y mediana industria, e incluso en sectores de la gran industria-

³ Aunque las movilizaciones de los trabajadores industriales sumadas a los trabajadores del sector terciario continuaron hasta de los años ochenta. La década de los ochenta presenció la debacle del frente laboral de la sociedad. Reagan en EUA, Thatcher en Inglaterra, Pinochet en Chile, De la Madrid en México -por citar algunos-, instrumentaron por diferentes vías la reestructuración capitalista. La globalización y el neoliberalismo que se montaron sobre la debacle mundial del movimiento obrero. Los trabajadores industriales y sus aliados del sector servicios fueron desarticulados mediante la reconversión industrial, la descentralización productiva y la desarticulación política de la generación de obreros que encabezó el renacimiento del movimiento obrero en los años sesenta.

ya se ejercía desde hace mucho tiempo. El corporativismo sindical en el caso de los trabajadores industriales y de servicios, y la desorganización política en el caso de los jornaleros agrícolas, permiten contratos de protección, bajos salarios, inestabilidad laboral y bajos índices de sindicalización en los primeros; y trabajo desvalorizado, precario, barato para los jornaleros agrícolas. A excepción de algunos sectores de punta y de los trabajadores que laboran en los sindicatos nacionales de industria o servicios ligados al Estado, las características que la Dra. Massieu detecta en la agricultura globalizada, pueden generalizarse al resto de los trabajadores del país.

Además de la relación entre la innovación tecnológica (IT) y el trabajo, que la autora considera compleja y contradictoria, en el primer apartado de su libro nos muestra los resultados de abordar la agencia –la capacidad de acción de los actores para incidir en su destino–, las redes y el poder en la relación innovación tecnológica-trabajo:

Para esta investigación, la reflexión sobre la agencia está articulada a las redes y a las relaciones de poder. Las redes en los estudios de caso son abordadas y graficadas como los grupos de actores que intervienen en el proceso de acceso y desempeño en el empleo, en relación con la IT. Es decir, para el trabajador el objeto de la red es el acceso y conservación del empleo; para su empleador, obtener la máxima ganancia posible utilizando la IT. La tecnología aparece como un vector de poder que fluye por las relaciones entre los diversos actores (p. 39).

Más adelante, nos señala como la longitud de la red va desde los laboratorios de investigación de las empresas proveedoras de insumos hasta llegar al trabajador no calificado de los campos e invernaderos. Vemos como la relación global-local hace más compleja la investigación y necesario el estudio de las “interfaces” que se establecen antes y después del proceso de trabajo directo. La tecnología y el trabajo inmaterial del científico conforman un dispositivo de poder, a momentos invisible, en una

relación que mezcla lo inmaterial con los encuentros “cara a cara” y que, sin duda, dificulta la observación inmediata y tangible de nuevas formas de ejercicio del comando empresarial.

En el segundo capítulo, mediante cuadros y gráficas, la autora nos muestra las principales características del mercado laboral agrícola en México: situación laboral general, mercado laboral agrícola, estacionalidad y movilidad geográfica de sus trabajadores; migración y estados de origen y destino de los jornaleros; presencia indígena y trabajo infantil; nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo; escolaridad de los jornaleros, relación con la economía doméstica campesina y aspectos organizativos.

El tercer apartado, además de abordar la biotecnología, la genómica y la ingeniería genética utilizadas en las hortalizas en general, y en los cultivos de jitomate, papa, papaya y las flores en particular, la autora deja planteados una serie de temas de discusión en relación con los impactos socioeconómicos, políticos y culturales que generan la agrobiotecnología y la genómica agrícolas. Da cuenta de varios tópicos que la manipulación del ácido desoxirribonucleico –que transformó a la biología en una ciencia aplicada-, ha generado, entre los que se encuentran: el debate sobre el papel estratégico de la biodiversidad; la necesidad de estudiar caso por caso –en cada planta- los efectos de los cultivos transgénicos; los asuntos de la biopiratería, la bioprospección y el conocimiento tradicional a escala internacional; la cuestión de la bioética; la discusión sobre los efectos ambientales de los cultivos transgénicos; la inquietud sobre el alto grado de monopolización de la biotecnología y la ingeniería genética por parte de un reducido grupo de grandes corporaciones; la acción de los movimientos sociales globalizados; el papel de los cultivos transgénicos en la actual crisis alimentaria y los fuertes aumentos de los precios internacionales de los alimentos en 2008; los posibles efectos en la salud de los consumidores de alimentos transgénicos; la cuestión del enorme poder corporativo en la agricultura y la alimentación mundiales; las implicaciones socioeconómicas y políticas de la biotecnología y la

genómica agrícolas y las propuestas de las redes sociales sobre el tema y la cuestión de los biocombustibles (pp. 112-123).

Parte fundamental del libro, que muestra los resultados de la investigación de los estudios de caso elegidos por la autora, en relación con el empleo en la producción florícola, frutícola y hortícola en México, es el cuarto capítulo. La investigadora da cuenta de superficies cultivadas, costos de producción, producción y valor de la misma; exportación, costos de investigación tecnológica, productividad de la tierra y del trabajo; características de los procesos de trabajo y salarios; edades, lugares de procedencia, grados de alfabetización, lengua indígena y percepción de los jornaleros sobre los efectos del cambio técnico en su trabajo; sin olvidar los cuadros sobre la posesión de tierra por parte de los mismos y las *redes sociales de actores vinculados en la relación trabajo-innovación tecnológica* de los estudios de caso.

En suma, estamos ante una investigación profunda y comprometida, que seguramente se convertirá en referencia obligada para investigadores, académicos, funcionarios y público interesado en el tema. Finalmente, cerrando parabólicamente esta reseña, vuelvo a la paradoja que revela el estudio y su atinado título: *Lujos de la tierra* que, dada la precariedad de los trabajadores que laboran en esas actividades agrícolas, difícilmente serán consumidos por los mismos. Relaciones contradictorias en una agricultura globalizada, con una alta composición orgánica de capital –insumos e instalaciones- e importantes inversiones en innovación tecnológica, cuyo alto costo se compensa con una mano de obra barata: trabajo desvalorizado, precario, vulnerable y políticamente desorganizado. Paradoja dramática para los jornaleros y sus familias, funcional y competitiva para los empresarios.